

LIBRO TERCERO.

HISTORIA MODERNA.

SECCION PRIMERA.

ENGRANDECIMIENTO DE LAS MONARQUIAS.

CAPITULO I.

Caracteres de la Edad Moderna.

I.—El Poder Absoluto.

LA decadencia de las Asambleas representativas en todos los Estados de *Europa* á fines de la «Edad Media.» es uno de los caracteres del período de reorganización y engrandecimiento de las monarquías, con que se anuncia la época moderna. Dar al *feudalismo* los últimos golpes y concentrar en sus manos toda la autoridad que se hallaba como diseminada en multitud de «Soberanos.» parece el único propósito que anima á los reyes durante el siglo XV y primera mitad del XIV. En *Italia*, donde habían sido tan frecuentes las revoluciones, donde habían abusado tanto de los plebiscitos, y donde no tenían tradición ninguna de gobierno sólido ni respeto á poderosos reyes impuestos por la costumbre, en *Italia*, decimos, las ciudades habían caído desde el siglo XIII en poder de los *condotieros* ó jefes de soldados que esas mismas ciudades tomaron á su servicio y que llegaron después á mandar como «Señores.» Para poder conservarse en el *Poder*, los príncipes italianos de aquella época desplegaban una tiranía cruel y recelosa; y como sabían que no podían contar ni con el

afecto de sus súbditos ni con la costumbre, procuraban explotar el país y rodearse de una banda de mercenarios bien pagados que lo defendieran, y de una nube de espías que lo tuvieran al tanto hasta de los más íntimos pensamientos de los gobernados.

Luis el Moro, duque de *Milán*, fué el tipo de estos príncipes hábiles y déspotas, «que se hacían admirar por su magnificencia y temer por su crueldad.» Para ellos, gobernar era un arte cuyo fin es hacer poderoso al que lo ejerce. Pero aún hubo quien lo superara, hubo quién fuera superior á *Luis el Moro* en astucia y en crueldad: el detestable *Borgia*. *Maquiavelo* en su libro «El Príncipe» se encargó de inmortalizar este modelo de soberanos astutos y crueles, disimulados é hipócritas, que inventaron la mentira internacional con el nombre de *diplomacia*, y cuyas máximas de hipocresía y disimulo se extendieron como un torrente por *Europa*. La posteridad ha reprobado esos supuestos hábiles manejos, y calificado justamente de *maquiavélica* la política que persigue un fin determinado sin preocuparse de los medios.

Luis XI (en Francia), procuró seguir la política de los príncipes italianos, engañando á los «Señores» y al pueblo, recargando de impuestos á sus súbditos, prendiendo y ejecutando secretamente á los que temía ó le estorbaban, y contradiciéndose y mintiendo cada vez que podía sacar algún partido de tan reprobados manejos. Engrandeció el dominio real, acabó con la autoridad de los «Señores,» fortificó la autoridad del rey; pero sembró de crímenes y miserias su reinado, y sentó un precedente funesto que todos los monarcas se propusieron imitar como modelo durante tres siglos, hasta que la *Revolución* y los *Gobiernos Constitucionales*, dieron fin á tan funesto régimen.

En *España* el brillante reinado de los reyes católicos (Fernando é Isabel) que se inauguraba de tan espléndida manera con el descubrimiento de un mundo y la conquista de Granada, ocultaba el cáncer de la «Inquisición,» terrible instrumento de dominación religiosa, que favorecía el despotismo político. En *Inglaterra*, las dos casas (la de Lancaster y la de York) se disputaban en espantosa guerra civil el Poder absoluto, perdidas casi por completo las tradiciones de la «*Carta Magna*.»

No obstante esto, de allí iba á partir dos siglos des-

pués la chispa que produciría el incendio; de allí iba á brotar la nueva concepción de Gobierno que *Francia* se encargaría con su genio cosmopolita de llevar por todo el mundo. Mas, estaban remotos esos tiempos, y comenzaban entonces los tres largos siglos de las monarquías absolutas.

II.—Inventos.

NO todo es grandeza y brillantez aparentes en los comienzos de la «Edad Moderna;» hay algo superior á la fuerza y poder de los Estados, á su unidad absorbente y despótica: los «grandes inventos» que la precedieron. Estos no fueron realizados al mismo tiempo ni en un solo lugar, como debe suponerse; pero nunca se habían reunido tantos en diversos puntos de *Europa*, ni en ninguna época se aprendió á sacar mejor partido de productos y objetos ya conocidos desde los siglos anteriores. Esta es la razón por que se considera la segunda mitad del siglo XV como la expresión de un progreso que caracteriza una nueva Edad.

La pólvora, inventada por los chinos desde tiempos remotos, no fué conocida en *Europa* sino hasta el siglo XIII, y solo era empleada en fuegos de artificio. Los árabes perfeccionaron este producto, purificando el salitre; y ya para el siglo XIV había fábricas de cañones, ó sea de unos tubos que arrojaban balas de piedra, y que apenas tenían el alcance de la ballesta. Ya en el siglo XV el invento se generalizó, y aparecieron las bombardas y culebrinas. Sin embargo, el verdadero siglo de la artillería es el siglo XVI. Hasta entonces no comienzan á fabricarse las balas de metal y á conseguir mayor alcance por efecto de la mejor calidad de la pólvora; y hasta entonces la pica y la ballesta de los peones, la armadura de los caballeros, y los torreones y murallas de las ciudades, no son capaces de resistir ni el proyectil del arma portátil ni el del cañón. Este invento produjo una revolución en el arte militar, y una transformación en el gobierno y en la administración.

Los nobles no pudieron conservar sus antiguas preeminencias: la pólvora favoreció el poder, la unidad y el engrandecimiento de los Estados, y facilitó la expansión de la *Europa* y principalmente la conquista de la *América* en el siglo XVI.

Los árabes también habían enseñado á *Europa* la propiedad que tiene la aguja imantada de señalar el punto boreal de la tierra; pero la colocación era defectuosísima, de tal modo que no podía ser utilizada para la navegación, pues los vaivenes del buque no permitían que conservara una posición invariable. Se cree que *Gioja* (de *Amalfi*) discurrió colocar la aguja de manera que conservara siempre una posición horizontal, pudiendo moverse ó girar libremente al rededor de un eje vertical. Ya en el siglo XIV casi todos los europeos la empleaban en sus viajes de exploración, y en el XV permitió tocar las costas de un Continente y ceñir con la avanzada civilización de *Europa* el *Globo* entero.

Pero ninguno de estos inventos pareció tan pequeño é insignificante en su principio, y ninguno produjo una revolución mayor y de más trascendentes consecuencias que la imprenta. Este invento sencillo y sublime pertenece por entero al siglo XV. En las ricas ciudades de *Flandes* parece haber tenido origen la idea de multiplicar los ejemplares de imágenes de santos y los signos de la escritura, grabando en madera el original: procedimiento tan multiplicado y laborioso, excesivamente lento, que no producía el efecto que se deseaba: *ganar tiempo*. En *Moguncia* (Alemania), ocurrese á *Gutenberg* fabricar letras separadas, primero de madera y luego de metal (aleación de plomo y antimonio que todavía se emplea y que el mismo *Gutenberg* tuvo la gloria de inventar). La primera obra impresa conforme al nuevo procedimiento fué la Biblia (4,462). Pronto se generalizó el invento por toda *Europa*, sobre todo por *Italia*, en la que eruditos y humanistas, (emigrados de *Constantinopla*) y los mismos príncipes, favorecían esta cultura y estaban como devorados por el deseo de igualar en ella á la antigüedad clásica. Las oficinas de copistas que mantenían los príncipes para renovar el tesoro de las letras greco-romanas, fueron reemplazadas por imprentas en que se editaban obras religiosas y laicas á bajo precio, con lo que fué posible á laicos y burgueses estudiar y comprender por sí mismos, y en

su propio idioma la religión, el arte y la ciencia; esta última sobre todo, dejó de ser el monopolio de eclesiásticos y escolares, y se difundió y popularizó, determinando desde entonces la revolución intelectual de que arranca el progreso moderno.

La *impresión* habría sido inútil sin el *papel*. El pergamino, en que se conservaron las obras maestras de la antigüedad, era costoso, escaso, (tanto, que era necesario raspar lo escrito para conservar lo que parecía más digno de mérito), é impropio para imprimir: era necesario el *papel*, y así fué. Los *árabes* empezaron á fabricarlo, según se cree, primero de algodón, y después de trapo. Desde el siglo XIV, hubo en *Europa* verdaderas «fábricas» de papel de trapo, puesto que desde entonces empezó á generalizarse el uso de ropa interior, y se dispuso, en consecuencia, del material indispensable para su fabricación.

Todos estos inventos produjeron una gran revolución literaria y científica; esta misma, esto es, la difusión de los conocimientos, y la necesidad de bienestar material, de tráfico y comunicaciones, para procurarse los medios de vida, de que carecían las naciones de *Europa*, reveló al hombre el globo que habita y un «nuevo mundo» rico en productos naturales: acontecimiento memorable que tuvo maravillosa influencia en los destinos de la civilización.

III.—Descubrimientos Geográficos.

LOS europeos habían recibido siempre los productos naturales de la *India*, (pimienta, canela, nuez moscada, marfil), por medio de los *árabes*, y durante la «Edad Media», por conducto de los *árabes*, así como todos los artefactos de su industria, que á fines de esa época aprendieron á imitar. Pero tales productos costaban muy caro á los occidentales, de toda vez que el monopolio pertenecía á los sectarios del *León*. Cuando los *turcos* destruyeron el comercio de *Constantinopla* con *Oriente*, y tomaron á *Constantinopla*, avivó el deseo que alimentaban desde hacía algún tiempo los europeos, de encontrar un camino directo para la *India*.

que les permitiese comprar los productos tropicales de que carecían: los *portugueses* buscaron por el Este tal camino, pero como el *Africa* les cerraba el paso, se vieron obligados á costearla: descubrieron poco á poco las islas, desde la de «*Madera*» (1,417), hasta las de «Cabo verde» y las «*Azores*» (1,449); pero en proporción que avanzaban se estrechaba aquella gran masa de tierra, lo que animaba más y más á los marinos á buscar el camino deseado. Por fin, *Bartolomé Díaz* [1,486] ve el cabo que él llamó «de las Tormentas», y el rey de *Portugal* [Juan II], de «Buena Esperanza.» Pronto la había de realizar *Vasco de Gama*, doblando el temible promontorio, hasta costear el *Africa oriental* y tocar la *India* [1498]. En los años siguientes, los *portugueses* descubrieron la *Indochina*, las *Molucas* [islas de la Sonda] hasta comunicarse con la *China* y el *Japón*.

Quedaba aún por resolver el gran problema: el mundo terminaba al Oriente con las *Indias* (Indias Orientales), á que habían llegado en su audaz navegación los *portugueses*; y al Occidente, ¿qué había?... ¿Qué había más allá de aquel inmenso Océano, que ponía un límite desde los *fenicios* y los *árabes* á todos los navegantes y á todos conquistadores? No parecía sino que Dios había dicho á los pueblos civilizados del Continente, «no pasaréis de aquí.» Pero en las postrimerías del siglo XV fué resuelto el problema, y los hombres contemplaron mudos de asombro el prodigio de medio globo, y de un nuevo mundo, de una nueva creación, que surgía del seno de aquel vasto Océano. *Cristóbal Colón*, nacido en *Génova* (1436) fué el revelador de esa maravilla. Desde muy joven concibió la idea de buscar aquel anhelado camino de la *India* por el *Oeste*, suponiendo fundadamente que la tierra era redonda, y que valdría lo mismo dirigir la quilla de sus buques hacia donde el sol se pone que á donde se levanta; suponiendo también que había menos distancia entre la costa occidental de *Europa* y la *India*: feliz error que permitió descubrir un mundo. Otros españoles descubrieron que *América* forma un «Continente»: una flota dirigida por *Magallanes*, dobló la punta sur de la América y tuvo la audacia de lanzarse en el Océano *Pacífico* hasta tocar las *Molucas*, ya ocupadas por los *portugueses*, quienes quedaron sorprendidos de ver que venían europeos por el Oriente. Los restos de esta expedición

audaz, volvieron á España después de tres años, habiendo dado por primera vez la vuelta al mundo.

Durante el siglo XVI continuaron las expediciones, descubriendo y explorando las islas y la tierra firme: se buscaban especias, el país del oro ó *Eldorado*, la fuente de la juventud eterna [1]; y todos estos descubrimientos fueron hechos con escasos recursos, en buques de escaso porte, teniendo que pasar meses y años, sin provisiones, en mares desconocidos. En tierra, entre los salvajes, teniendo que atravesar llanuras inmensas y bosques interminables, cuyo suelo estaba lleno de pantanos, ó recorrido por fieras desconocidas, los expedicionarios tenían que desplegar mayor energía que en el Océano. Como un ejemplo de esta energía audaz y temeraria, basta citar la expedición de *Orellana*, que al frente de una banda de aventureros atravesó los *Andes*, llegó á un afluente del *Amazonas*, descendió por él hasta el gran río, y terminó, con unos cuantos hombres que le quedaban la exploración de las riberas hasta el *Brasil*.

IV.—Conquista de las Indias.

ANTES de terminar las exploraciones en las *Indias orientales y occidentales* comenzó la conquista de los países en ellas comprendidos. Los *portugueses* se apoderaron de las islas que habían descubierto, de *Madera* y las *Azores*, de la costa oriental de *Africa*, y obtuvieron algunos puertos en la *India* y las *Molucas*, ya tratando con los sultanes musulmicos, ya por la fuerza; fundaron castillos, arsenales y almacenes, y declararon que el mar les pertenecía y que ningún pueblo tenía derecho á navegar en él.

Tan extenso como el Imperio de *Portugal* y casi tan diseminado fué el de *España* en *América*. Con excepción del *Brasil*, los más ricos terrenos del continente y

(1) Durante varios años los compañeros de *Ponce de León* recorrieron la Florida, bañándose en todas las fuentes y ríos, para ver si recobraban el vigor y belleza de los primeros años.

de las islas pertenecieron á los españoles que los exploraron y conquistaron en el siglo XVI. Los pueblos que encontraron en tan vastos países, eran débiles: la conquista se limitó, por lo mismo, á la toma de posesión en nombre del monarca de *Castilla*; pero en *Méjico* y en el *Perú*, donde se habían organizado grandes imperios, fué necesario que *Cortés*, *Pizarro*, *Almagro* y los heroicos aventureros que los acompañaban, desplegaran todas las energías de sus indomables espíritus, toda su ambición y toda su codicia, para poder llevar á término sus temerarias empresas.

El título justificativo de estas conquistas fué el de la fuerza, con el pretexto de religión: el Pontífice dictó un *breve* repartiendo las nuevas tierras exploradas entre los monarcas de *Portugal* y de *España*, trazando en torno del globo una línea que pasaba á 300 leguas al Oeste de *Madera*, concediendo los países situados al Este, esto es, *Africa* y la *India* con las *Molucas*, al rey de *Portugal*, y los situados al Oeste, ó sea la *América*, al de *Castilla*. Esta línea, llamada de *marcación*, fué prolongada á través del otro hemisferio, entre las *Molucas* y las *Filipinas*: tal fué la línea de *demarcación*. Esta disposición no fué cumplida exactamente: el *Brasil*, situado al Oeste, quedó en manos de los portugueses; el norte de *Africa*, al Este, perteneció á los españoles. Pero, con aquella disposición quedó ya tranquila la conciencia de los conquistadores respecto á su incontrovertible *derecho* á la dominación de tan ricos y vastos países. Luego aparecieron otras naciones más fuertes: *Holanda*, *Francia* é *Inglaterra*, que hicieron valer el mismo *derecho*, y arrebataron algunas de sus posesiones á los primitivos conquistadores, hasta que por fin entraron los pueblos en escena, y se constituyeron en naciones independientes. Mas, estos resultados habían de tardar tres siglos en producirse; los efectos inmediatos de aquellas exploraciones y conquistas fueron: el crecimiento prodigioso del comercio, que ciñó con un círculo de tráfico incesante todo el planeta; el aumento rápido en la cantidad en circulación de oro y plata, con lo que la industria pudo disponer de capitales cuatro veces superiores, por lo menos, á los que se tenían antes de estos descubrimientos: la introducción de nuevos cultivos, maíz, tabaco, papa, cacao, vainilla, maderas tintóreas, nopal, etc., que tantos servicios han presta-

do á la alimentación y á la industria (1) en *Europa*, y el vasto desarrollo que adquirieron el algodón, la caña dulce y el café, los cuales se han convertido en productos americanos, y, propiamente, en universales. Por tales causas el descubrimiento de América debe tenerse por uno de los acontecimientos más notables en la historia del mundo, y como uno de los que han ejercido mayor influencia en la civilización.

CAPITULO II.

El Renacimiento.

I.—Eruditos y Humanistas.

ANTES de relatar los sucesos políticos pertenecientes á la segunda mitad del siglo XV y á todo el XVI, conviene tratar de aquel maravilloso movimiento literario y artístico, que comenzado en *Italia* se extendió como un reguero de luz por las principales naciones de *Europa*, porque es en realidad uno de los caracteres, y el más saliente tal vez, de la «Edad Moderna.» El impulso comunicado entonces al espíritu humano, aun no se extingue: ha cambiado de rumbo, pero no de objeto; se le llama con razón «Renacimiento.» pues que desde esa época *renació* el espíritu á una nueva vida: la del progreso moderno.

Los emigrados de *Constantinopla*, cuando esta ciudad y su Imperio cayeron en poder de los turcos, [1,453], se refugiaron en *Italia*, llevando los manuscritos de los antiguos autores, poetas y sabios de Grecia. La ocasión no podía ser más oportuna; los príncipes italianos, entre los cuales se distinguía *Lorenzo de Médicis*, amaban las letras y las artes, y ponían su orgullo en ro-

(1) Son buenas muestras de ello la papa, el pan del pobre en *Europa*, y la cochinilla del nopal, que sustituyó con ventaja á la púrpura de Tiro.

dearse de poetas, literatos y artistas, á quienes colmaban de consideraciones. Bien pronto se generalizó el gusto por lo bello: «los mercaderes florentinos cerraban sus tiendas, cuando el poeta *Acolti* daba una conferencia;» y como la imprenta había sido inventada, miles de manuscritos griegos y latinos fueron impresos, y pudieron circular á bajo precio entre seglares, dejando de ser la literatura el monopolio de las «Universidades.» Todos estaban dominados por el afán de aprender *latín* y *griego*, y de beber en las puras fuentes del saber y la cultura antiguos. Así nacieron los *humanistas*, que cultivaban estos estudios llamados *humanidades*, por oposición á los *escolásticos* ú «hombres de escuela.» Hubo eclesiásticos y seglares, dominando estos últimos, y los mismos gentiles hombres y los príncipes no se desdeñaban en cultivar el *latín* y el *griego* y adquirir fama de *eruditos*. El más notable de ese tiempo fué *Pico* de la *Mirándola*, á quien siguen en celebridad el holandés *Erasmus*, *Poggio* y *Bembo* (en *Italia*) y los poetas *Sannazaro* y *Vida*. Todos producían ya cartas y discursos, imitando á *Cicerón*, ya poemas, imitando á *Virgilio* y á *Teócrito*.

El impulso estaba dado: el siglo XVI iba á nacer original y brillante con poetas como *Tasso* y *Ariosto*, en *Italia*, *Marot*, y *Ronsard*, en *Francia*, *Fray Luis de León* y *Garcilaso* en *España*: un gran número de publicistas, filósofos, moralistas, literatos y sabios, entre los cuales descuellan *Maquiavelo* y *Guichardini*, *Rabelais* y *Montaigne*, *Erasmus*, *Ulrico* y el incomparable *Cervantes*. En el siglo XVII aparece *Shakespeare* en *Inglaterra*, el más profundo y el más original de todos los poetas.

II.—Las Artes.

COMO en las letras, la *Italia* fué al principio de la «Edad Moderna» la cuna de las bellas artes: la protección de los príncipes y la cultura general del espíritu, favorecían juntamente con la admiración por la antigüedad aquel movimiento que renovó en pleno siglo XV los más vivos esplendores del bri-